



CONFEDERACIÓN CARIBEÑA Y LATINOAMERICANA DE RELIGIOSAS/OS – CLAR “Salgamos aprisa al encuentro de la vida”

II SEMINARIO DE CARISMA Y LAICADO Bogotá-Colombia, 15 a 17 de septiembre de 2017

MENSAJE FINAL

A la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos (CLAR), Conferencias Nacionales, Familias Carismáticas*, Congregaciones Religiosas, laicas y laicos, de América Latina y el Caribe.

En Bogotá, mujeres y varones, laicas y laicos, religiosas y religiosos, de diferentes países del Continente, representantes de las distintas Conferencias Nacionales e Institutos, nos reunimos en el II Seminario de Carisma y Laicado organizado por la CLAR, bajo el lema: “*Algo nuevo está naciendo, ¿no lo notan?*” (Is 43, 19).

Interpeladas/os por reflexionar juntas/os sobre el desafío de la misión compartida hoy, en nuestras Familias Carismáticas (FC) y en nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña, fuimos descubriendo la riqueza de las experiencias diversas, reconociendo caminos diferentes, abriendo el corazón al soplo del Espíritu que nos invita a ser testigas/os y dar testimonio de Jesús y de su Pasión por el Reino, de esta manera, nos adentramos en los clamores, convicciones y propuestas de nuestras FC.

Fuimos descubriendo con alegría, asombro y entusiasmo los pasos que se han ido dando en diferentes comunidades, constatando que estamos viviendo un tiempo nuevo de cambio de paradigmas, que nos mueve a vivir un proceso profundo de conversión de vida, pensamiento y acción. Es un paso significativo en nuestra historia que nos convoca a la novedad, a la profundización, a la escucha, a transmitir una llama, ese fuego que contagia y enciende vida, que apasiona y envía. Este camino de la misión compartida no puede ser interpretado como una moda pasajera. Se configura en necesidad y a la vez en oportunidad, en experiencia de fuerte pertenencia y en posibilidad de sinergia, de hacer posible la unión y construir vínculos.

La misión compartida es la expresión más profunda del regalo de Dios a cada una de nuestras FC, porque reconocemos en ella esa multiplicación del carisma en religiosas, religiosos, laicas y laicos. Bebemos juntas/os del mismo pozo, del agua de la vida que sostiene a cada uno de nuestros carismas. Estamos convencidas/os que trabajar juntas/os es mucho más que sumarnos, es multiplicarnos.

No hay misión compartida sin vida compartida, sin confianza recíproca, sin conciencia de que somos iguales y a la vez diferentes. Esto es bueno, porque nos enriquece y complementa. La eclesiología de comunión es un fuerte llamado al encuentro, a la apertura de experiencias y estructuras para que la vida sea más vida. Esta experiencia es Buena Noticia y acción profética en su esencia, porque es tiempo de audacia, creatividad, valentía, compromiso, creación de nuevas propuestas, construcción de experiencias que estén al servicio de la vida que clama. De hecho, es una mirada al futuro, a nuevas formas de vivir y trabajar juntas/os.

* Las Familias Carismáticas, “son los conjuntos formados por instituciones y grupos de creyentes unidos por un mismo carisma fundacional, o una misma *raíz carismática*, pero con formas de vida diferentes y con diversas acentuaciones del mismo carisma, cuyas distintas vocaciones, servicios y modos de vida ni se imponen ni se superponen, sino que caminan por la vida completándose para bien de todas/os y en el servicio del Reino” (Hnos. Maristas).

Compartimos la pasión de Jesús por el Reino. En el Bautismo nos descubrimos llamadas/os todas y todos, a la construcción de ese Reino de Justicia, Verdad, Paz y Amor. Esa es nuestra primera y común vocación. En esta vocación común descubrimos la originalidad de cada llamado, y la respuesta particular desde cada carisma, manifestando que lo diferente no nos separa, sino que nos enriquece; la diversidad se configura en expresión de vida nueva que supera cualquier intento de uniformidad que silencia. Ahondar esta vocación de Familia Carismática es un llamado a pasar de la misión compartida a la comunión compartida.

Constatando que el camino es largo y sin duda complejo, nos atrevemos a vivir esta experiencia mutua de acompañamiento y crecimiento, de nuevo liderazgo compartido, de misión complementaria y fecunda, de seguimiento radical a Jesús. Sabemos que no hay recetas ni manuales, y que estas opciones traen consigo profundas exigencias: abrir nuestros corazones, recrear nuestros estilos-modelos de autoridad y liderazgo, aprender a discernir y tomar decisiones juntas/os, romper con viejos esquemas, desaprender prácticas que no responden al cuidado de la vida, revisar nuestras estructuras sin temor y frente a la necesidad de transformarlas, cambiar nuestros lenguajes para que expresen verdaderamente los procesos de conversión que queremos vivir, para que puedan ser lenguajes habitables por todas/os.

Resulta imprescindible repensar, reestructurar y resignificar nuestros procesos formativos, de manera que sean pensados, planificados y hechos vida de manera conjunta, que sean verdadera respuesta al mundo actual. Así mismo, es necesario que nuestros carismas puedan integrar, respetar y enriquecerse con la cultura, asumiendo un modo de pensar, sentir y actuar común.

Somos portadoras/es de alegría y esperanza, en medio de un mundo sediento de vida. Somos llama viva que quiere ser fuego que contagia y multiplica, que convoca y apasiona. El Papa Francisco dijo hace pocos días en esta tierra colombiana: “no nos quedemos con dar el primer paso, sigamos caminando juntas/os!”

Que María, madre de la Iglesia en salida, nos anime y acompañe en esta tarea.

Participantes del Seminario de Carisma y Laicado
Bogotá, D.C., 17 de septiembre de 2017

